



Una familia en un refugio temporal dentro de un centro comercial abandonado en Trípoli, mayo de 2013. Oxfam / Sam Tarling

ARENAS MOVEDIZAS

Cambios en los roles de género de las personas refugiadas en Líbano

ROULA EL-MASRI

ABAAD-CENTRO DE RECURSOS PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO

CLAIRE HARVEY Y ROSA GARWOOD

OXFAM GB

El conflicto en Siria ha desencadenado una crisis humanitaria, en la que casi dos millones de personas han huido a países vecinos con la esperanza de escapar de la violencia. Miles de refugiados siguen llegando a Líbano cada semana, aumentando la presión sobre la capacidad de las comunidades de acogida y las organizaciones de ayuda de aportar ayuda. La situación crea enormes tensiones para las personas refugiadas, ya que a menudo se ven obligadas a asumir nuevas responsabilidades poco acordes con sus roles de género tradicionales. Para entender estos cambios en los roles desempeñados, Oxfam y ABAAD-Centro de Recursos para la Igualdad de Género llevaron a cabo una evaluación de la situación y vulnerabilidad de género entre refugiados sirios y refugiados palestinos procedentes de Siria que ahora viven en Líbano. En este informe se presentan las conclusiones de esa evaluación, con el fin de mejorar la comprensión de las consecuencias del conflicto sirio y el consiguiente desplazamiento de refugiados en Líbano. El informe concluye con algunas recomendaciones detalladas para profesionales del desarrollo y la ayuda humanitaria y organizaciones donantes, con el fin de ayudarles a diseñar y poner en marcha programas sensibles al género que tengan en cuenta estos cambios en los roles de género, y contribuir así a reducir el estrés y las tensiones de las personas refugiadas (a nivel personal, de hogar y comunitario) y entre refugiados y comunidades de acogida.

RESUMEN EJECUTIVO

El conflicto en Siria ha provocado la huida a Líbano de aproximadamente un millón de personas, cifra equivalente a cerca del 25 por ciento de la población libanesa¹, que asciende a 4,2 millones de habitantes.² Pese a los esfuerzos de las autoridades de Líbano, a la generosidad de sus ciudadanos, y al trabajo de las agencias de la ONU y organizaciones humanitarias tanto internacionales como nacionales, este abrumador flujo de refugiados ha generado enormes tensiones, a medida que las personas refugiadas se ven obligadas a asumir nuevos roles y responsabilidades a menudo poco acordes con sus roles de género tradicionales. Muchos refugiados varones sufren estrés agudo por un sentimiento de impotencia al no poder desempeñar su papel tradicional de sustento y protección para sus familias. Muchas mujeres y niñas refugiadas, a su vez, han perdido el acceso a los recursos y servicios de que disponían en Siria antes de que se desencadenara el conflicto y que les permitían desempeñar su papel.

Para poder entender estos cambios en los roles de género, Oxfam y ABAAD—Centro de Recursos para la Igualdad de Género llevaron a cabo una evaluación de la situación y vulnerabilidad de género entre refugiados sirios y refugiados palestinos procedentes de Siria que actualmente viven en Líbano. La evaluación cualitativa se realizó entre marzo y abril de 2013 con más de 150 personas utilizando grupos focales y entrevistas personales a personas clave y a refugiados. La finalidad de la investigación era analizar cómo percibían las personas los cambios en sus roles de género en los ámbitos social y económico, y los efectos tanto negativos como positivos de esos cambios en sus vidas. Entre los aspectos analizados figuraron cambios en normas, valores e identidades de género; cambios en la seguridad física y el bienestar emocional de las personas; cambios en el control de los recursos, y las diferencias de género en el acceso a la ayuda y los servicios básicos.

Si bien la investigación proporciona una perspectiva útil de sus experiencias, el número limitado de personas entrevistadas impide que el panorama sea completo, y ofrece solo una instantánea de la situación de los refugiados sirios o palestinos que se han desplazado desde Siria a Líbano. Al tratarse de una evaluación rápida del impacto, el trabajo de campo tuvo que realizarse en menos de diez días. Aunque esta investigación no abordó los problemas a los que se enfrentan las comunidades de acogida, muchos hombres, mujeres y niños y niñas de Líbano que viven en la pobreza también están sintiendo los efectos de la crisis en Siria, que ha tenido un impacto devastador en la economía libanesa.

En este informe se presentan las conclusiones y el análisis de esa evaluación, con la finalidad de contribuir a una mejor comprensión de las consecuencias del conflicto sirio en los roles de género para las mujeres, hombres, niñas y niños refugiados. El informe concluye con recomendaciones detalladas para profesionales del desarrollo y la ayuda humanitaria y organizaciones donantes, con el fin de ayudarles a diseñar y poner en marcha programas con perspectiva de género que tengan en cuenta estos cambios en los roles de género, y contribuir así a reducir el estrés y las tensiones de las personas refugiadas (a nivel personal, de hogar y comunitario) y entre refugiados y comunidades de acogida. Las recomendaciones se centran en cómo las personas que participan en la respuesta humanitaria pueden colaborar de forma más efectiva para desarrollar programas enfocados a la identidad de género, la violencia y la protección por motivo de género, así como al empleo y la generación de ingresos, pago del alojamiento y alquiler, agua, higiene y saneamiento (WASH), salud y educación, y derechos de la infancia.

Conclusiones principales

Cambios en normas, valores e identidades de género

Los patrones de movilidad y estilo de vida han cambiado y, en parte al menos por ese motivo, tanto mujeres como hombres han tenido que replantearse aspectos básicos de su identidad. Además de haber perdido su papel tradicional de sostén económico de la familia, a menudo los hombres que buscan empleo o acceso a servicios han de soportar las amenazas o la discriminación de algunos integrantes de las comunidades de acogida. Muchas mujeres expresaron una sensación de pérdida de la feminidad porque ahora además de cuidar de la familia deben actuar como sostén de la misma, acudiendo al mercado, realizando gestiones, tomando decisiones y aceptando empleo remunerado en el sector informal.

No obstante, para otras mujeres esto ha generado en algunas mujeres refugiadas un mayor sentimiento de autonomía y poder.

Cambios en los niveles de violencia, protección y estrés emocional por motivo de género

Las familias huyeron de Siria por temor a perder la vida, pero para muchas su seguridad sigue estando en entredicho. Pese a la generosidad de la mayoría de las comunidades libanesas de acogida, muchas de las personas entrevistadas afirman haber sufrido un trato xenófobo, discriminatorio y hostil.

Protección y seguridad: La baja estima personal generada por la crisis entre los refugiados varones ha llevado en algunos casos a una expresión negativa de la masculinidad. La violencia contra mujeres y niños y niñas va en aumento a medida que algunos hombres descargan sus frustraciones y abusan de su poder en el hogar.

Fuera del hogar, también hay ejemplos de mujeres y niñas que son vulnerables al acoso físico y verbal, incluyendo el acoso sexual, y en muchas zonas viven con el temor a ser secuestradas, asaltadas o atacadas. Las mujeres viudas u otras mujeres solas son especialmente vulnerables, y algunas fingen en público recibir llamadas de sus “maridos” como medida de protección frente al acoso de otros hombres.

Matrimonios tempranos: Aunque el matrimonio temprano de las hijas era una práctica habitual en Siria antes de que comenzara el conflicto, parece ser que ahora es algo que se utiliza cada vez más como una nueva estrategia para salir adelante, ya sea para proteger a las niñas más jóvenes o reducir la carga para la economía familiar.

Libertad de movimiento: Muchas mujeres entrevistadas tenían ya una movilidad limitada en Siria antes de que comenzara el conflicto, pues únicamente podían salir del hogar con permiso del cabeza de familia y siempre acompañadas por un varón. Como refugiadas en Líbano, su movilidad sigue siendo reducida, aunque en este caso principalmente por la situación de inseguridad y el temor a sufrir acoso o ataques. El hecho de vivir en condiciones de hacinamiento significa que muchas mujeres no pueden irse a otra habitación cuando un hombre que no sea de la familia visita a los varones de la familia, como hacían antes. Ahora tienen que desplazarse a la casa de alguna vecina hasta que los hombres improvisen una separación con una sábana, de manera que las mujeres puedan permanecer detrás de la misma para no ser vistas por los huéspedes.

Estrés y ansiedad: El estrés y la ansiedad afectan inevitablemente a todas las personas refugiadas que han huido del conflicto en Siria. Pero cómo se manifiesta y la manera en que los refugiados expresan y afrontan la ansiedad difieren mucho según el género. Hay personas que sufren porque no tienen con quién compartir sus preocupaciones. Muchos hombres viven angustiados por no poder cumplir las expectativas que la sociedad espera de ellos en su calidad de hombres.

Se sigue esperando que las mujeres desempeñen sus funciones tradicionales, pero ya no disponen de los recursos que antes tenían para hacerlo. Suplen esta carencia otorgando prioridad a las necesidades de los maridos y los hijos, a menudo en detrimento de su propia salud y bienestar. Las condiciones de hacinamiento y escasa calidad de los alojamientos en que viven han provocado un aumento de la ansiedad tanto en hombres como en mujeres, ya que la falta de privacidad puede socavar su sentimiento de dignidad .

Los hombres entrevistados expresaron además un sentimiento de culpa por haber huido de Siria con sus familias en lugar de permanecer en el país y actuar como defensores y protectores de su tierra, lo que no hace sino reducir aún más su escasa autoestima y aumentar su sensación de impotencia.

Muchas de las personas refugiadas (tanto mujeres como hombres) cargan además con la preocupación añadida por los familiares y otros que quedaron en Siria, a quienes quisieran poder ayudar. Esto se suma al deber que los hombres afirman sentir de proteger y sustentar a sus propias familias.

Cambios en el control de los recursos

Empleo e ingresos: Las oportunidades de empleo para los refugiados en Líbano, hombres o mujeres, son muy limitadas. Los empleos disponibles brindan salarios bajos y generalmente malas condiciones de trabajo, y los refugiados suelen sufrir discriminación y acoso. Pese a todo, muchas quieren trabajar, puesto que la falta de empleo hace que no puedan mantener a sus familias (lo que también disminuye su autoestima, en especial la de los hombres).

Aunque algunos roles de género están cambiando, los refugiados hombres siguen controlando los ingresos del hogar, y como cabezas de familia suelen ser el principal receptor de actividades de generación de ingresos o transferencias de efectivo. Son los hombres los que deciden cómo se emplea el dinero, aunque a menudo son las mujeres quienes reciben las distribuciones de alimentos u otros artículos (por ejemplo, mantas, bidones, etc.). Las mujeres viudas o que están solas muchas veces se ven perjudicadas, pues al no poder registrar a un varón de la familia en las organizaciones humanitarias quedan excluidas de las ayudas, ya que a menudo las normas culturales prohíben que se puedan registrar ellas mismas.

Acceso a alimentos: La mayoría de los refugiados (tanto sirios como palestinos que vivían en Siria antes del conflicto) que participaron en esta evaluación afirmaron comer menos desde que llegaron a Líbano. Las mujeres son las más afectadas por las estrecheces económicas y en ocasiones adoptan estrategias de supervivencia que les resultan perjudiciales. Muchas reducen su ingesta de alimentos para que los niños y niñas y los varones de la familia puedan comer. Las personas entrevistadas afirmaron que ciertas modalidades de ayuda (en especial los vales de comida) resultan insuficientes: algunas de las personas entrevistadas señalaron que vendían los vales por menos de su valor nominal para obtener dinero en efectivo y poder pagar así el alquiler y otros gastos.

Vivienda y alojamiento: Sin ayuda externa, la capacidad de las comunidades locales para acoger a más refugiados llegará a su límite. La mayoría de los refugiados entrevistados disponía de una vivienda en propiedad en Siria y por tanto no tenían gastos de alquiler. En Líbano, sin embargo, muchos están abonando alquileres elevados por alojamientos de escasa calidad, a veces en garajes o barracones. En algunos casos en que los padres no encuentran empleo son los niños los que trabajan para pagar el alquiler. Las personas entrevistadas afirmaron alquilar habitaciones que carecen de electricidad o de instalaciones sanitarias básicas; en un caso se habló incluso de 20 personas compartiendo una misma habitación, con la consiguiente falta total de privacidad y de sentimiento de dignidad. Algunas personas afirmaron haber recibido ayudas de las organizaciones humanitarias para pagar el alquiler durante un tiempo, pero no cuenta con ayuda a largo plazo. Las mujeres siguen asumiendo la responsabilidad por el cuidado y el bienestar de la familia, pero el desempeño de ese papel se hace mucho más difícil por las malas condiciones en que viven.

Acceso a la ayuda y los servicios básicos según el género

Uno de los mayores cambios que han de afrontar los refugiados tras su huida de Siria es la súbita limitación en el acceso a los servicios básicos. La población siria gozaba de un buen nivel de acceso a la educación (por ejemplo, en 2009 los índices de matriculación en primaria eran del 93 por ciento para las niñas y del 94 por ciento para los niños³), la atención médica (en 2009, el 96 por ciento de los nacimientos se producía con la asistencia de un profesional de la salud⁴), y otros servicios básicos. Ahora la realidad es radicalmente distinta.

WASH: En las entrevistas realizadas para esta investigación, los refugiados sirios y palestinos que vivían en Siria y huyeron a Líbano destacaron la falta de acceso apropiado al agua y a instalaciones de saneamiento. El hecho de que las fuentes de agua y las instalaciones de saneamiento sean inadecuadas afecta de manera desproporcionada a las mujeres, ya que a menudo estas ponen las necesidades de sus maridos y sus hijos por encima de las suyas propias. La escasez de agua incrementa además el tiempo y la carga de trabajo de las mujeres, dadas las responsabilidades de género que tienen de lavar y limpiar.

El rápido aumento de la población refugiada está sometiendo a presión al suministro de agua potable, y no hay fondos suficientes para ampliar las operaciones de abastecimiento a zonas sin agua corriente mediante camiones cisterna. La ausencia de estos servicios supone un riesgo para la salud pública y aumenta la vulnerabilidad de las personas a enfermedades e infecciones.

Educación: Se calcula que tan solo uno de cada cuatro niños y niñas refugiados acude a la escuela debido a limitaciones de espacio, problemas por el idioma (debido a la prevalencia del inglés) y dificultad de acceso (ya sea porque las escuelas estén demasiado lejos y el transporte es poco seguro o percibido como tal sobre todo para las chicas, o porque piensan que no tienen derecho a acudir). Algunas niñas que participaron en la evaluación afirmaron que no podían acudir a la escuela porque sus progenitores (y en especial el padre) eran reacios a enviarles a escuelas mixtas por razones culturales. Por otra parte, la necesidad de que muchos niños jóvenes trabajen para sustentar a la familia no solo les impide estudiar, sino que ha echado por tierra la dinámica de poder en el seno de las familias y genera tensiones dentro de las mismas, ya que la obtención de ingresos era tradicionalmente el papel del padre.

Salud: Estimaciones recientes apuntan a que la mitad de todas las personas refugiadas en Líbano se queda sin la atención médica que necesita principalmente porque no pueden pagarla⁵. Las organizaciones humanitarias proporcionan algunos servicios, pero la escala de la necesidad ha superado los recursos de que disponen. Además, muchos de los refugiados no saben dónde acudir para recibir ayuda. Los enfermos crónicos, las mujeres embarazadas o en período de lactancia, así como los niños más pequeños precisan especialmente asistencia médica asequible con urgencia; a su vez, las necesidades de las personas mayores y las personas con discapacidad han quedado en su mayoría olvidadas. Una de las principales carencias es la atención psicosocial, especialmente a la vista de los elevados índices de temor, estrés y ansiedad que sufren muchas personas refugiadas.

Acceso a la ayuda y adecuación de la misma: Las personas entrevistadas señalaron numerosos problemas con el suministro adecuado de alimentos y otros artículos no alimentarios, que se distribuyen mediante un sistema de vales y que normalmente se entregan a las mujeres. También se dispone de algunas ayudas en efectivo –aunque no de forma sistemática– para gastos de alquiler y atención médica que normalmente se facilitan a los hombres cabeza de familia, lo que respeta y perpetúa los roles de género tradicionales. Se teme que las mujeres solteras o los hogares encabezados por una mujer puedan no estar recibiendo estas ayudas debido a las lagunas a la hora de dirigir el dinero en efectivo o el pago de los alquileres (ya que se dirigen normalmente a los hombres cabeza de familia) y a las normas culturales en materia de libertad de movimiento. Las mujeres refugiadas también señalaron que los artículos de higiene personal que reciben no son adecuados o son de baja calidad, lo que a veces provoca problemas de salud.

Recomendaciones

Los resultados de la evaluación apuntan a que las organizaciones humanitarias deben manifestar un compromiso institucional decidido para promover la igualdad de género e integrarla en todos los aspectos de su programación. Toda respuesta de emergencia debe incluir un análisis social y de género. Es necesario recopilar y analizar datos desglosados por sexo y edad para su posterior inclusión en la planificación y aplicación de los proyectos humanitarios. Es preciso reconocer y tener en cuenta las preocupaciones y los temores de todas las personas refugiadas, tanto mujeres como hombres, para poder cuestionar actitudes tradicionales que dificultan la participación de las mujeres en la vida económica, política y social, así como para cambiar normas sociales arraigadas, como la libertad de movimientos limitada de las mujeres. De este modo se crearían oportunidades para dedicar una atención mucho mayor a la participación de hombres y niños en cuestiones de género, y también para prestar servicios de asesoramiento y salud mental a hombres con problemas derivados de falta de autoestima y ayudarles a abordar su incapacidad de desempeñar sus roles de género tradicionales.

El diseño de los programas debe apoyarse en las destrezas y capacidades de las personas refugiadas, además de estar encaminado a cubrir sus necesidades. Las mujeres y los hombres deben tener igualdad de acceso a los programas de generación de ingresos, así como a otros tipos de ayuda y beneficios.

Los donantes deben exigir a las organizaciones que trabajan en el terreno que sus programas tengan perspectiva de género. Se debe contar con los mecanismos necesarios para que las mujeres, los hombres, los niños y las niñas puedan dirigir comentarios y observaciones en la dirección adecuada, y que reciban una respuesta con prontitud.

NOTAS

Todos los URL se han consultado por última vez en agosto de 2013

- ¹ UNHCR (2013) 'Syrian Regional Refugee Response: Lebanon', <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/country.php?id=122> – un millón de personas según la estimación del Gobierno libanés en marzo de 2013
- ² Datos de 2011 del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL>
- ³ Datos del Banco Mundial, 'School enrollment, primary (% net)', <http://data.worldbank.org/indicator/SE.PRM.NENR/countries/SY?display=graph>
- ⁴ Datos del Banco Mundial, 'Births attended by skilled health staff (% of total)', <http://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.BRTC.ZS/countries/SY?display=graph>
- ⁵ MSF (2013) 'Misery Beyond the War Zone: Life for Syrian Refugees and Displaced Populations in Lebanon', Médecins Sans Frontières, p. 7, <http://www.doctorswithoutborders.org/publications/reports/2013/Syria-Lebanon-Report-2013.pdf>

AGRADECIMIENTOS

Este informe ha sido elaborado por Claire Harvey, Rosa Garwood y Roula El-Masri, sobre la base de las investigaciones realizadas por Oxfam y ABAAD-Centro de Recursos por la Igualdad de Género.

Esas investigaciones fueron posibles gracias a la financiación de SIDA (Agencia Sueca para la Cooperación Internacional) y fueron llevadas a cabo por ABAAD.

Oxfam y ABAAD agradecen la colaboración de Meryam Aslam, Abigael Baldoumas, Ed Cairns, Shaheen Chughtai, Tess Dico Young, Lou Lasap, Jonathan Mazliah, Ines Smyth, Sarah Totterdell, Helen Tirebuck, Martin Walsh, Dr. Lina Abi Rafeh, Ghida Anani, Saja Micheal, Nour Nasr, Charbel Maydaa, Ahmad Saleh, Nathalie Rafei, Ayman Hariri, Samira Derbaj, Rania Suleiman, Bahjat Fliti, Pierre Wanna, Omeir Maarabouni y Sahar Samhoun.

Informes de Investigación de Oxfam

Los Informes de Investigación de Oxfam se elaboran para compartir los resultados de las investigaciones, contribuir al debate público y suscitar intercambios de ideas sobre políticas y prácticas humanitarias y de desarrollo. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam. Las opiniones expresadas son las de los autores y no necesariamente las de Oxfam.

Para más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con Rosa Garwood (rgarwood@oxfam.org.uk) o ABAAD (abaad@abaadmena.org).

© Oxfam Internacional, septiembre de 2013

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-392-6 en septiembre de 2013. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

ABAAD es una asociación civil sin ánimo de lucro y laica que no se ajusta a afiliaciones políticas y que concibe un mundo donde las mujeres y hombres vivan en pie de igualdad y trabajen juntos para asegurar un futuro mejor. En esta visión del mundo, no existe la violencia o la discriminación; las mujeres viven libres, con dignidad y paz interior y tienen un acceso equitativo a los activos y recursos. Para alcanzar este objetivo, ABAAD trata de promover la igualdad y la participación de las mujeres a través del desarrollo de políticas, reformas legislativas, la incorporación de la perspectiva de género, participación de los hombres, eliminación de la discriminación y mediante el impulso y empoderamiento de las mujeres para que participen de manera plena y eficaz en sus comunidades.

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.